

5º SIMPÓSIO IMAGEM E IDENTIDADE E TERRITÓRIO | MACEIÓ | 28, 29 E 30 DE OUTUBRO DE 2015 | CENTRO DE COMUNICAÇÃO SOCIAL | UNIT

“NÃO ME PRENDA SOU CONSUMIDOR”. FORMA DE PRODUCCIÓN Y CIRCULACIÓN DEL VALOR SOCIAL

Micaela Cuesta (IIGG-UBA, CONICET, UNSAM)¹

1. “Nao me prenda sou consumidor”. Notas preliminares

No hay nada más incomprensible que los discursos de las personas que sólo emplean el lenguaje para darse a entender.

Karl Kraus.²

Según su sentido, estilo es un toque de artificio para dar un asomo de originalidad a lo pobretón, a lo trivial de la experiencia y del pensamiento. Cuanto menos forzado, cuanto por el contrario más simple e inteligible sea un relato, tanto más denso y extraordinario tiene que ser el mundo del que procede. De otro modo su eficacia, a pesar de toda objetividad, será insignificante. Dicho brevemente: la sencillez debe, para tener consistencia, penetrar hasta el fondo de las cosas.

Walter Benjamin.³

Algo denso y extraordinario se agazapa en la sencillez de la expresión “no me aprese...”. Una primera observación se impone, la certeza de ser apresado. Ante este temor imaginario y real de una acción represiva, quien sale al auxilio es la figura del *consumidor*. La observación que sigue es identificar qué otras identidades, o mejor identificaciones, se excluyen cuando se decide por la de consumidor. La lista de omisiones podría ser infinita, pero ella sin duda incluiría:

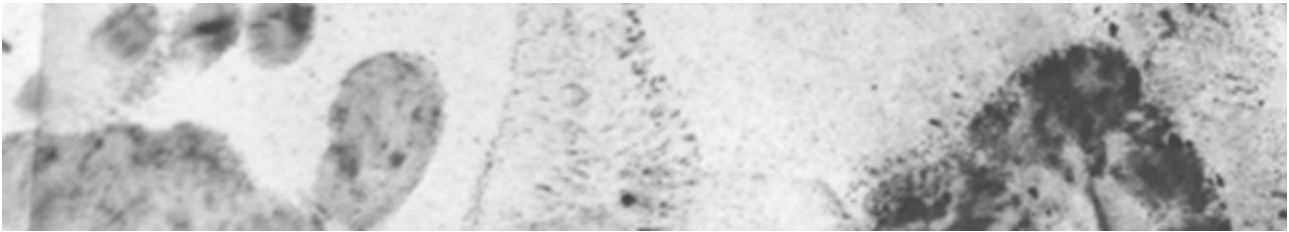
“no me aprese, soy hombre”

“no me aprese, soy trabajador”

¹ Doctora en Ciencias Sociales (UBA), Magister en “Comunicación y Cultura” (UBA) y Lic. en Sociología (UBA). Fue becaria doctoral Tipo I, Tipo II y actualmente Postdoctoral de CONICET. Es docente de la cátedra “Sociología Sistemática” de Esteban Vernik (F. Cs. Soc., UBA). Ha publicado numerosos artículos en revistas académicas nacionales e internacionales. Actualmente desarrolla sus tareas de investigación y docencia en el Instituto de Investigación Gino Germani (IIGG) de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y en el Programa SEP-TeSA, Lectura Mundi, UNSAM. Contacto: micelaacuesta@yahoo.com.ar

² Karl Kraus, citado por Villoro, J. “El arte de condenar” en Revista de la Universidad de México, disponible en: <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/8010/villoro/80villoro.html>.

³ Benjamin, B., “Adrienne Mesurat”, en W. Benjamin, *Imaginación y sociedad. Iluminaciones I*, Taurus, Madrid, 2001, p. 112.



“no me aprese, soy ciudadano”

“no me aprese, soy usuario”

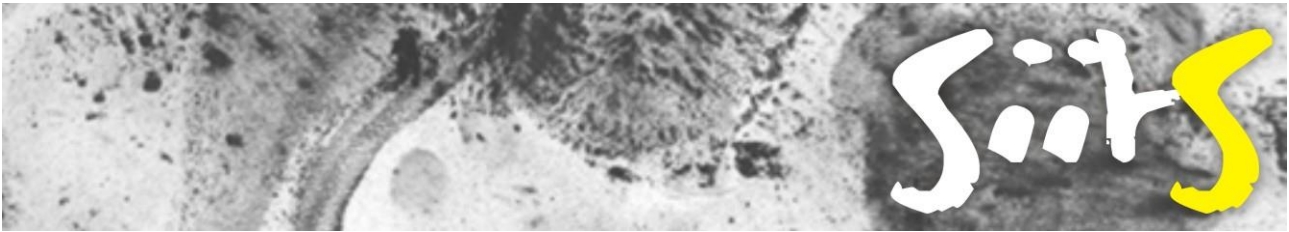
“...”

Pocos osarían imaginar en el lugar de la subordinada, hablando en términos estrictamente sintácticos, la apelación a los términos mujer, negro, inmigrante, pobre. Ninguno de ellos podría ostentar la posición de *derecho* por razones históricas de *hecho* cuya elocuente evidencia suele tornarlas silenciosas.

En los confines del actual estado-nación moderno, la figura del consumidor pareciera, a primera vista, tener un estatus máspreciado que, por ejemplo, las que nuestra lista enumera. De la categoría “hombre”, luego de los estragos cometidos bajo el lema del humanismo, es poco lo que puede argüirse en su favor. Respecto de la imagen “trabajador”, la creencia neoclásica de una “economía de costo marginal cero”⁴ tiende a menguar, aún a nuestro pesar, su protagonismo. No faltan los autores que imaginan el fin del mundo del trabajo bajo la emergencia de *prosumidores* –conjunción feliz de consumidor y productor– protagonistas de una económica social colaborativa, *procomún*. En este contexto, los significantes con los cuales hemos de vérnosla parecen ser tres: consumidor-ciudadano-usuario. Tres nociones cuya inteligibilidad reclama la inscripción en el marco de un Estado-nación, de un modo de producción y de una forma de gobierno. El diagnóstico de una crisis global del Estado nación social amenaza –como bien señala Étienne Balibar– la *ciudadanía* por venir. En estas circunstancias la respuesta neoliberal es la que tiende a prevalecer estabilizándose sobre tres pilares: individualismo; utilitarismo; privatización de funciones y servicios públicos. El efecto de la combinación de estos elementos es, se dice, una “desdemocratización” en aumento.⁵ Un capitalismo “minimalista” –así lo llama Saskia Sassen– no imperialista y “predatorio” expulsa a amplios sectores del sistema económico, social y biosférico. Un capitalismo dual según un juicio ético, que combina sensibilidad a la diversidad y a los derechos de minorías, con formas cada vez más cruentas de violencia de

⁴ Nos referimos, por ejemplo, al reciente libro de Jeremy Rifkin *La sociedad de coste marginal cero* donde se desarrolla la tesis de la emergencia de un nuevo sujeto inserto en un sistema económico social global no sujeto ya a la tiranía salvaje del capital. Una suerte de optimismo del capital confiado en la producción de una verdadera democracia económica. Ver: Rifkin, J., *La sociedad de coste marginal cero*, Barcelona, Paidós, 2014.

⁵ Balibar, É., *Ciudadanía*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2012, pp. 7-14.



5º SIMPÓSIO IMAGEM E IDENTIDADE E TERRITÓRIO | MACEIÓ | 28, 29 E 30 DE OUTUBRO DE 2015 | CENTRO DE COMUNICAÇÃO SOCIAL | UNIT

trata, esclavitud, narcotráfico,⁶ por no mencionar la producción actual y masiva de refugiados o inmigrantes forzados.

En esta constelación de categorías, quizás insuficiente, recuperamos aquella frase de protesta para, siguiendo el supuesto weberiano, interrogar ¿qué sentido subjetivo orientado hacia otros se encuentra tras esa acción social? ¿Cuál es el pulso de su razón o la experiencia de su saber? Lo estampado en las remeras resiste ser leído de distintas maneras, una de ellas consiste en detenerse en el nivel de la *literalidad* y sucumbir, luego, a la tentación de ver allí un proceso de integración o producción de “derechos de ciudadanía por consumo”. Otra opción sería, en cambio, la de leer lo escrito como *habla* de una acción política, como gesto que, cargado de ironía, comunica una crítica inmanente a las lógicas económico-sociales de la forma actual del capital. Las consecuencias que se derivan de cada proceder, antes que complementarias parecen ser antagónicas.

Si la última senda nos conduce a la revisión de los presupuestos de una crítica a la economía política junto a la afirmación de su urgente actualización. La primera, en tanto, orientaría nuestros interrogantes a una reflexión sobre los límites de cierto tipo actual de republicanismo. La pregunta que enlaza estas consideraciones es la que interroga, una vez más, el viejo problema del grado de autonomía de economía y política tan caro al marxismo y a la filosofía política. En otras palabras, ¿en qué medida una transformación en el orden de la producción y el consumo puede redundar en una reconfiguración en el orden de la política? A lo largo de las páginas que siguen buscaremos desplegar estos argumentos de modo tal de explicitar los supuestos que subyacen a cada una de estas alternativas.

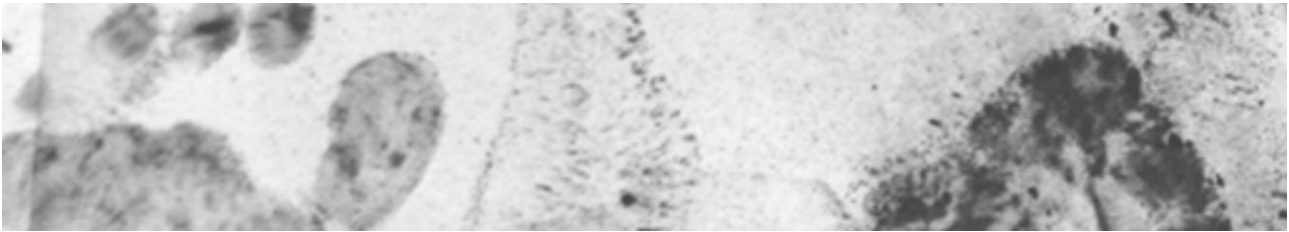
2. El republicanismo oculto en la *literalidad*

Dentro de un tejido de experiencia objetivamente cosmopolita, fragmentos de culturas que la antropología y la etnología occidentales conceptualizaron como «étnicos» reaparecen de repente en contextos metropolitanos, mutando su signo pero alimentando al mismo tiempo una poderosa demanda de «consumo cultural», que llega a redeterminar el significado de términos como democracia y ciudadanía.

Sandro Mezzadra⁷

⁶ Entrevista a Saskia Sassen. "Hay geografías de poder y extracción que atraviesan la división Norte-Sur" en La Nación, Buenos Aires 19 de julio de 2015.

⁷ Mezzadra, S., *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*, Buenos Aires, Tinta limón y Traficantes de sueños, 2005, p. 102.



¿Qué habilita la interpretación *literal* de las palabras impresas en las remeras de los habitantes cariocas que bajaron a esas playas impropias? La referencia a una discusión argentina puede aportar elementos. Se parte en nuestro país de un diagnóstico situado: más de una década de gobiernos “progresistas” en la región han llevado, entre otras cosas, a una ampliación innegable en la estructura social del consumo. Algunos autores, desde posiciones a primera vista no reconciliables –pensamos en algunas formas del “autonomismo” y del “republicanismo”– han querido ver en estos procesos “la producción de una ciudadanía por consumo”. Hay quienes afirman que “la retórica de los derechos, hoy muy difundida en Argentina, iría de la mano de una financierización creciente del mundo popular”.⁸ Este financiamiento destinado fundamentalmente a formas de consumo de amplios sectores de la población, suele leerse no tanto en clave de *justicia* –como creemos más adecuado hacer– cuanto como signo de una renovada y más profunda alienación de derechos políticos en nombre de la constitución de una ciudadanía de la que sería preciso sospechar.

En este sentido, se sostiene la hipótesis que afirma que, en nuestro continente, el “discurso neodesarrollista” cuya creciente financierización de la inclusión social configura la mentada “ciudadanía por consumo” supone: “por un lado, desplazar al discurso liberal institucionalista que siempre monopolizó en América Latina la noción de ciudadanía y, por otro, un corrimiento de la mediación del trabajo asalariado como eje fundamental de la promoción de derechos”.⁹

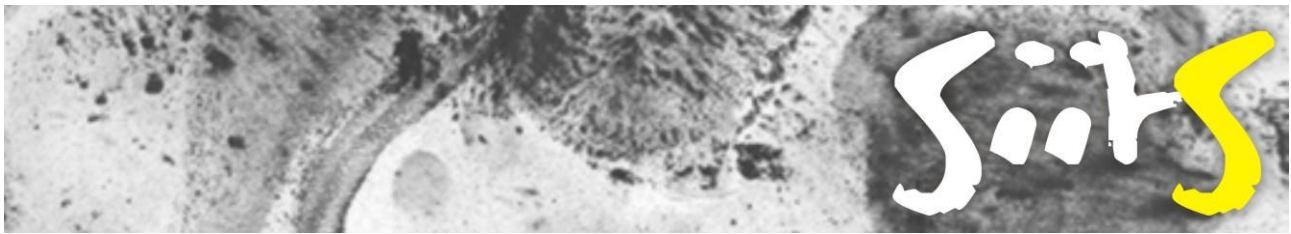
“Toda interpretación –se admita o no– es también una confesión del intérprete”¹⁰ decía Georg Simmel. Luego ¿qué pecado se confiesa en esta lectura? ¿Cuáles serían las ventajas y las desventajas de analizar en términos literales –que se confunden llamativamente con *liberales*– esta consigna? ¿Qué ganaríamos si viéramos en ella la afirmación orgullosa –aunque falsa por ideológica– de una identidad política, o ciudadanía, consustanciada con la figura del consumidor?

De la literalidad, podremos coincidir, suele fascinar su pretendida inmediatez. Así, en la apelación política al significativo “consumidor” de quienes protestan parece instituirse, y en el mismo acto, fraguarse –se podría

⁸ Gago, V., Mezzadra, S., Scolnik, S. y Sztulwark, S., “¿Hay una nueva forma-Estado? Apuntes latinoamericanos” en *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año 19, No. 66, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela, 2014, p. 181.

⁹ Gago, V., en la conversación que sostuvimos distintos investigadores de la UNSAM y de otras universidades con el filósofo Étienne Balibar en un taller organizado por el Programa Lectura Mundi, martes 21 de abril de 2015, Universidad Nacional de San Martín.

¹⁰ Simmel, G. citado por Vernik, E., “Prefacio” en Simmel, G., *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona, Gedisa, 2002, p.16.



5º SIMPÓSIO IMAGEM E IDENTIDADE E TERRITÓRIO | MACEIÓ | 28, 29 E 30 DE OUTUBRO DE 2015 | CENTRO DE COMUNICAÇÃO SOCIAL | UNIT

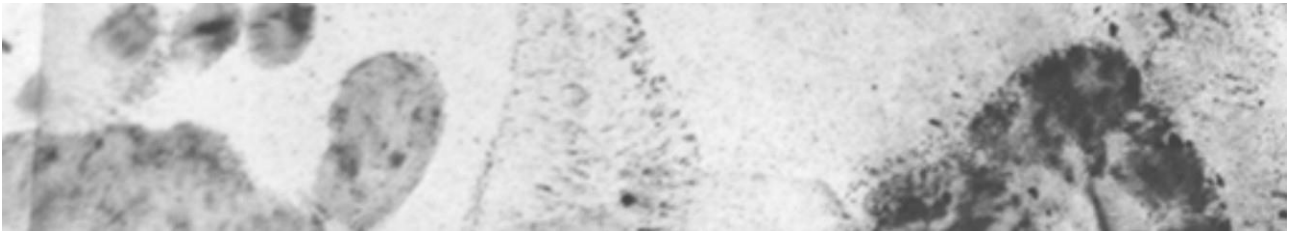
argüir— una ciudadanía. Ciudadanía cuya valencia es ambigua, por un lado, se convierte en objeto de crítica de quienes, defendiendo la autonomía e irreductibilidad del individuo a esta categoría, constatan allí el robustecimiento del mismo sistema de acumulación que los oprime y priva. Pero también parece asomarse en ella, simultáneamente, la afirmación de un modo de subjetivación política que, aunque esquivo, alude a una pretensión de participación —circulación— democrática. Bajo esta noción se reintroduciría, por vías no convencionales, algún elemento de ciudadanía activa que sería bueno rescatar. Finalmente, con esta idea de “ciudadanía por consumo” se disputaría la hegemonía que, en América Latina, detenta el concepto propio de un institucionalismo liberal.

Tomando distancia de ambas posiciones, intentaremos echar luz sobre las operaciones que subyacen a estos argumentos. La más evidente consiste, creemos, en que con esta asociación rápida de consumo/ciudadanía se produce el objeto que luego, paradójicamente, será motivo de crítica. En otras palabras, en la afirmación de esa identidad por desplazamiento se hipostasia y niega el carácter mediado del vínculo entre economía y política, o bien, entre consumidor y ciudadano. Lo que tendría que ser reflexionado aparece, entonces, como dado. Este movimiento se completa cuando, no siendo reflexionada la mediación, y desconociendo su carácter de producida por el pensamiento, se la presenta como inmediatez práctica, dura evidencia histórica social. En este marco lo que no sería aconsejable olvidar, como recuerda Stedman Jones a propósito de la experiencia del Estado de Bienestar —y de lo que, podemos agregar, algunos autores llaman acríticamente “neodesarrollismo”— es que:

Los cambios en el ámbito social constituyen necesariamente una gran parte de la materia prima con la que pueden modelarse y remodelarse diferentes prácticas y lenguajes políticos. Pero esos cambios no son en sí portadores de un significado político esencial. Sólo están dotados de significados políticos concretos en la medida en que están eficazmente articulados a través de formas específicas de discurso y práctica políticos. No hay normas sencillas para traducir lo social a lo político.¹¹

¿Cuál es la ganancia teórico-crítica de esta posición? ¿Qué nos aportaría la inscripción de este y otras consigna en el campo semántico de una teoría política solidaria de una noción liberal democrática como la de ciudadanía? A mi entender, poco. Hoy más que nunca sabemos que, como dice Balibar:

¹¹ Stedman Jones, G.: *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832 – 1982)*, Siglo XXI, Madrid, 2014, pp. 257-258.



el uso dominante de la referencia liberal se ha vuelto casi por completo contra los objetivos de sus teóricos clásicos (ya se trate de Tocqueville, Stuart Mill, o incluso Montesquieu o Weber). No sólo es posible observar un “giro autoritario” y que pone el énfasis en la “seguridad” en el funcionamiento de los regímenes que se presentan como democracias liberales, afectando al mismo tiempo el goce de los derechos civiles y los límites del pluralismo, que había constituido el pundonor del liberalismo como “sociedad abierta” (Popper, 1945).¹²

Tampoco tiene mayor éxito el recurso irreflexivo al individualismo. Es un desafío de la ciencia social identificar su paradoja en bajo la forma democrático-liberal del capitalismo actual. Si, por un lado, en su nombre se abre una consideración del valor intrínseco, la dignidad, de toda singularidad; por otro, se vuelve presa fácil de las astucias del poder y la dominación. Como señala Nancy Fraser:

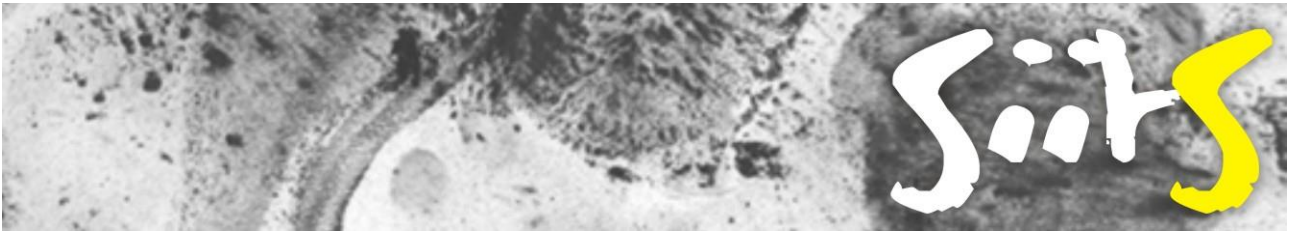
En las sociedades de consumo de masas “democráticas”, la ideología dominante es el individualismo, y desde él se suele interpelar a los sujetos. Se nos exhorta a asumir la responsabilidad de nuestras vidas en tanto que individuos, se nos anima a colmar nuestros anhelos más profundo comprando y vendiendo mercancías y se nos deriva de la acción colectiva hacia las “soluciones personales”.¹³

Individualismo y consumo difícilmente puedan, luego, contribuir a una acción colectiva configuradora de una “lucha por el derecho a los derecho”, recordando la célebre expresión de Hannah Arendt que caracteriza a la ciudadanía.¹⁴ Más adecuado, creemos, sería analizar esta consigna en el horizonte histórico en que hunde sus raíces: un proceso de crisis global del capitalismo financiero –que dista de ser terminal– junto a un conjunto de transformaciones que, desde hace más de una década, vienen desarrollándose en nuestra región y tienden al fortalecimiento del rol social de un Estado que crea institución y promueve derechos. En estas coordenadas, las palabras proferidas por los jóvenes cariocas pueden señalar una crítica a la economía política y, por qué no, una alusión a un llamado de justicia siempre por venir.

¹² Balibar, E. “Democratizar la democracia” en *Ciudadanía*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2013, p.197.

¹³ Fraser, N., “República de clones” en *New Left Review* 74, may/jun 2012, Madrid, Akal, p. 43.

¹⁴ Dice Arendt: “Llegamos a ser conscientes de la existencia de un derecho a tener derechos (y esto significa vivir dentro de un marco donde uno es juzgado por las acciones y las opiniones propias) y de un derecho a pertenecer a algún tipo de comunidad organizada, sólo cuando emergieron millones de personas que habían perdido y que no podían recobrar estos derechos por obra de la nueva situación política global”. Arendt, H., *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid, Taurus, 1999, p. 247. Es esta misma idea la que retoma, entre otros, Balibar para resituarla en un lugar de privilegio en la construcción de hegemonía política en su discusión en torno a la insuficiencia del concepto de significante vacío propuesta por Laclau. La lucha por el derecho a los derechos lejos de la vacuidad se encuentra siempre cargada de derechos y sobredeterminada. Ver: Balibar, E., “Conversaciones filosóficas. Entrevista con Etienne Balibar y Ernesto Laclau”, en *Debates y combates*, N° 1, Año 1, Buenos Aires, Noviembre de 2011, pp. 12-19.



5º SIMPÓSIO IMAGEM E IDENTIDADE E TERRITÓRIO | MACEIÓ | 28, 29 E 30 DE OUTUBRO DE 2015 | CENTRO DE COMUNICAÇÃO SOCIAL | UNIT

3. Elementos de economía política en el movimiento de la ironía

...cuanto más una sociedad pasa de la relación de intercambio a transformarse en la disposición inmediata sobre la producción y así también sobre el consumo, por un lado, y por otro lado a transformarse en las relaciones de mercado que subsisten ciegamente, esta sociedad es menos medible mediante un concepto de racionalidad.

Theodor Adorno.¹⁵

Cuando la razón no parece ser ya rasero de una sociedad de intercambio en su momento de extenuación, la *ironía* emerge como recurso de la parte del todo que está siendo excluida. Con una inocultable intencionalidad política, el objeto de la ironía cede su dimensión trágica para constituirse en crítica social. La ironía expone, vuelve público, lo que hasta entonces era un secreto a voces. Revela el enigma y despierta al desatento incitando la reflexión. El saldo de esta intervención poética es la creación de un espacio público¹⁶ que irrumpe en la política con el lenguaje de la economía de mercado.

Este es el otro efecto que resulta de la imagen de quienes bajaron a las playas gritando “nou me prenda, sou consumidor” en señal de desagravio. Suponemos allí un saber cuya definición apunta al corazón del sistema capitalista. En ese saber, en la presentación desafiante de sí *qua* consumidor, se descubre su fragilidad, pero también su fortaleza. Marx ya lo había señalado: “la producción, la distribución, el cambio y el consumo [...] constituyen las articulaciones de una totalidad”.¹⁷ Momentos de un mismo y complejo proceso, la relación entre producción y consumo se define por una mediación recíproca: la producción determina al consumo tanto como éste determina a la producción. Cuando se alega el estatuto de consumidor, desde esta perspectiva, se devela el sin sentido –la índole irracional– de verse en la situación de exigir el reconocimiento de una de las piezas que constituye el motor que dinamiza al capital.

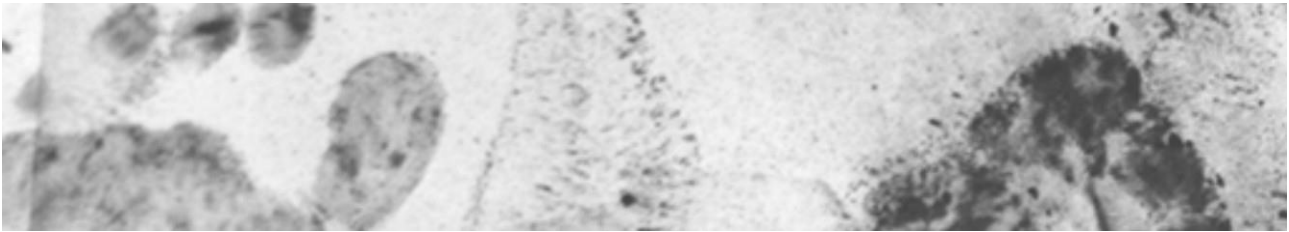
Visto desde el consumo –afirma Marx– debemos advertir que es en virtud de él que el producto se hace realmente producto, sólo allí adquiere esa naturaleza; y, en segundo lugar, es él quien crea “la necesidad de una nueva producción”,¹⁸ proporcionando el impulso interno, la imagen externa y el móvil ideal de la

¹⁵ Theodor Adorno, *Filosofía y sociología*. Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2015, p. 256.

¹⁶ Para un análisis detallado de la transición de una perspectiva estética a una poética o autopoética de los hechos artísticos, ver: Groys, B., *Volverse público. Las transformaciones del arte en el ágora contemporánea*. Buenos Aires, Caja Negra, 2014.

¹⁷ Marx, K., “Introducción general a la crítica de la economía política / 1857” en *Introducción general a la crítica de la economía política / 1857*, México, Siglo XXI, 2006, p. 49.

¹⁸ *Ibidem.*, p. 41.



producción. Viceversa, la producción produce el consumo: “1) creando el material de éste; 2) determinando el modo de consumo, 3) provocando en el consumidor la necesidad de productos que ella ha creado originariamente como objetos”.¹⁹ Objeto, modalidad de consumo e impulso constituyen los tres elementos del *tándem* producción-consumo.

Pero así como la producción crea un objeto para el consumo, éste ofrece un sujeto para la producción.²⁰ La afirmación táctica de una identidad política *consumidor* trae a escena no sólo el vínculo inescindible – “mediación recíproca”, dice Marx– con la producción e imprescindible para la supervivencia del modo de producción capitalista, sino también los mecanismos de *exclusión* política que ese mismo modelo reclama y realiza. A la luz de la democracia, ciudadanía y exclusión constituyen las dos caras constitutivas de la institución política. Es esta tesis la que ha llevado a abandonar el lenguaje topográfico de dentro/fuera en provecho de la idea de *exclusión interna* definida en términos no sólo de derechos formales sino también de representación, prácticas, usos.²¹ Y es en estos momentos cuando se torna preciso, decimos con Nancy Fraser “apreciar más la creatividad de los oprimidos, tener en cuenta su anhelo de una vida mejor y su afán de buscar sentido hasta en las circunstancias más desfavorables, cultivar la indignación social y la imaginación política”.²²

La opacidad que han ido adquiriendo las relaciones sociales bajo la lógica del intercambio se articula con la consolidación de los principios políticos que orientan el sentido democrático en los Estado-nación contemporáneos. Esta constatación ha llevado a autores como los recién citados Fraser y Balibar, por mencionar tan sólo a dos de ellos, a insistir sobre la urgencia de volver a pensar la crítica de la economía política.²³ Lo cual supone reflexionar, una vez más, sobre la incidencia y articulación entre procesos económicos estructurales y configuraciones político sociales. Esta opacidad de las relaciones sociales confronta –como anticipaba José Aricó– con la exigencia de transparencia que pesa sobre el ideal democrático de una sociedad de iguales –aún vigente–. El lenguaje de la política y el de la teoría convergen

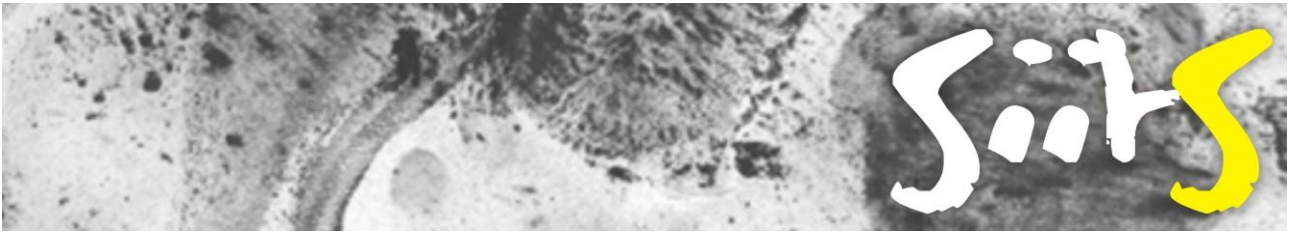
¹⁹ *Ibidem.*, p. 42.

²⁰ Marx lo dice así: “La producción es mediadora del consumo, cuyos materiales crea y sin los cuales a éste le faltaría el objeto. Pero el consumo es también mediador de la producción, en cuanto crea para los productos el sujeto para el cual ellos son productos”. *Ibidem.*, p. 41.

²¹ Ver: Balibar, E., “Ciudadanía y exclusión” en *Ciudadanía*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2013, 103 y ss.

²² Fraser, N., “República de clones” en *New Left Review* 74, may/jun 2012, Madrid, Akal, p. 46.

²³ Balibar afirma: “hoy debemos criticar al discurso económico imperante y tomarlo en serio como Marx lo hizo con la economía política clásica”. BALIBAR, E.: “La crisis potenció un viejo fondo de racismo colonial” entrevista Manuel Alfieri, diario Tiempo Argentino, 26 de abril de 2015, Buenos Aires.



5º SIMPÓSIO IMAGEM E IDENTIDADE E TERRITÓRIO | MACEIÓ | 28, 29 E 30 DE OUTUBRO DE 2015 | CENTRO DE COMUNICAÇÃO SOCIAL | UNIT

de modo polémico sobre este punto. En efecto: “del hecho de que la sociedad moderna no sea traslúcida [como afirma la teoría] no se puede derivar la conclusión de que la búsqueda de su translucidez [que persigue la política] sea un objetivo abandonable. Pugnar porque la sociedad sea traslúcida significa no aceptar como inevitable su opacidad”.²⁴

La pregunta que se deriva de estos razonamientos apunta, en nuestro caso, no tanto al derecho de ciudadanía cuanto a la *justicia* que pueda estar inscrita en una ampliación del consumo. Quizás sea este aspecto comprometido en la crítica de la economía política el que es descuidado en la interpretación literal que arriba imaginábamos.

4. El consumo, más allá de la ciudadanía, índice de justicia

Desde este punto de vista, la crítica al “consumismo” pierde su carga moralista. No denuncia una manipulación externa de un sujeto invariable un una desviación de una identidad prefijada de una vez para siempre. Critica la formación de identidades colectivas por medio de valores mercantiles.

Norbert Lechner²⁵

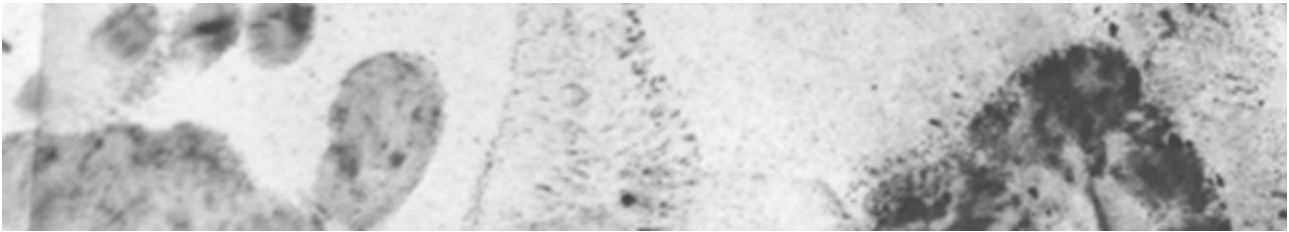
Cuando Walter Benjamin analizaba el arte en la era de su reproductibilidad técnica creía poder argumentar en favor de su carácter “democratizador”. La técnica podía propiciar –aunque si garantía– la configuración de espectadores-expertos, públicos-productores, o bien, consumidores-críticos. En esa extensión del valor exhibitivo por sobre el cultural, asomaba algo del orden de la justicia entendida como redistribución y reconocimiento.²⁶ Si acordamos que la crítica consiste en la capacidad de discernir y sopesar la ambivalencia de los procesos, y el conflicto que habita en la mayoría de los fenómenos sociales, no podemos menos que reflexionar sobre la dimensión de justicia presente en el consumo.

Theodor Adorno en un pequeño artículo de 1941 –“El ataque de Veblen a la cultura”– nos anticipaba ya sobre el carácter paradójico de la cosificación de las sociedades capitalistas. Llamaba la atención sobre la necesidad

²⁴ Aricó, J., *Entrevistas 1974-1991*, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados-UNC, 1999, p. 183.

²⁵ Lechner, N., “¿Qué significa hacer política?” en *Obras escogidas 2*. Santiago de Chile, LOM, 2007, p. 215.

²⁶ Ver: Benjamin, W., “El arte en la era de su reproductibilidad técnica” en *Sobre la fotografía*. Valencia, Pre-textos, 2007.



de cuestionarla y, al mismo tiempo, de asumirla como parte ineliminable de lo social. Las reflexiones en torno al *lujo* ponen en escena, afirmaba, esta ambivalente dualidad:

Veblen fracasa al mismo tiempo ante la *quaestio iuris* social del lujo y el despilfarro, cuestión que este reformador del mundo querría extirpar como un absceso. Podría decirse que el lujo tiene dúplice carácter. Una de sus caras es aquella sobre la cual concentra Veblen sus focos: aquella parte del producto social que no favorece ni satisface necesidades humanas ni felicidad humana, sino que se pierde para mantener en pie situaciones trasnochadas. La otra cara del lujo es la utilización de partes del producto social que no se ponen directa ni indirectamente al servicio de la reconstitución de fuerza de trabajo consumida, sino al servicio del hombre en la medida en que éste no está totalmente absorbido por el principio de la utilidad.²⁷

Lujo y despilfarro, lejos de ser algo extraño a la sociedad constituye una cuestión de *derecho* social. Su signo es ambivalente, pues, si de un lado, no sirve a la satisfacción de ninguna “necesidad humana” y perpetúa, en su distribución desigual, una diferencia social que encuentra en su base la explotación y el dominio; por otra, ostenta una fuerza *profanadora*²⁸ inscrita en el acto de sustraer del circuito *sagrado* de la mercancía y, por tanto, de la reproducción de la fuerza de trabajo y del capital, a objetos reducidos a *valor*. De perderse esta ambivalencia, enfatiza Adorno, se perdería también el “deformado llamamiento a la justicia”²⁹ que, una democratización del consumo suntuario, supondría. Cuestión de derecho social que hoy, en plena crisis del capitalismo financiero, vuelve a emerger con el peso de su carga política. En efecto, la tesis adorniana encuentra en Etienne Balibar un insospechado continuador:

Para mí, esta fórmula, “ciudadanía por consumo” es casi una contradicción en los términos. Pero contiene más que una tensión: contiene una contradicción porque las formas de consumo que estamos observando no crean ciudadanía activa, crean nuevas formas de ciudadanía pasiva [...] salvo y excepto en el caso de los consumidores que van a apropiarse de las situaciones en las que se encuentran, es decir, del modo de consumo que está impuesto sobre ellos cuantitativamente y cualitativamente para ofrecer, pedir, sugerir otras alternativas.³⁰

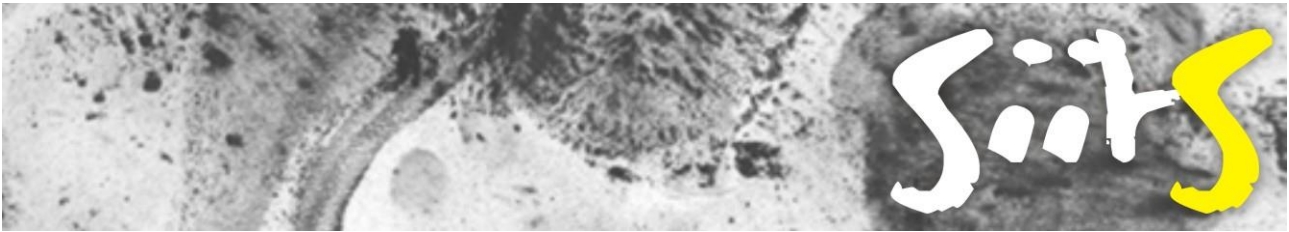
A la tesis adorniana de una dimensión de justicia implicada en la democratización del consumo suntuario, Balibar agrega la dimensión política y reflexiva exigida para una efectiva democratización. Esta suerte de

²⁷ T.W. Adorno, *Op. cit.* p. 37.

²⁸ Esta fuerza profanadora –advertida por Agamben (2005) en relación al texto benjaminiano– vuelve a aparecer en *Mínima moralía* (T. W. Adorno, *Mínima Moralía* (1944-1947), España, Taurus, 2001) vinculada ahora al juego y los juguetes de los niños. Más adelante diremos al respecto algunas palabras.

²⁹ T. W. Adorno, “El ataque de Veblen a la cultura” (1941), en *Prismas. La crítica de la cultura y la sociedad*, Barcelona, Ariel, 1962, p. 89.

³⁰ E. Balibar, “Etienne Balibar. Pensador latinoamericano” Suplemento Lectura Mundi, UNSAM, en *Review. Revista de libros*, junio-julio 2015, Buenos Aires, Capital Intelectual, ISSN 2422-7285.



5º SIMPÓSIO IMAGEM E IDENTIDADE E TERRITÓRIO | MACEIÓ | 28, 29 E 30 DE OUTUBRO DE 2015 | CENTRO DE COMUNICAÇÃO SOCIAL | UNIT

ciudadanía dará muestras de autenticidad toda vez que, interviniendo en el orden y redistribución de los bienes, sea capaz de enunciar y traducir nuevas “alternativas” de proyecto, de producción y, por tanto, también de consumo. Lo que de este modo se introduce en la discusión es la relevancia de un movimiento de subjetivación política capaz de acompañar las transformaciones en la “estructura”. Sin el reconocimiento de la relativa autonomía que se traduce en estos párrafos no habría condición alguna de una transformación en un sentido democratizador de las prácticas y relaciones sociales.